

# PRESCRIPCIONES MÉDICAS DE IBN JATIMA PARA EL TRATAMIENTO PALIATIVO EN LA ENFERMEDAD DE LA PESTE BUBÓNICA

*Luisa Maria Arvide Cambra, Prof.Dr.*

Universidad de Almería

---

## Abstract

The article is an approach to the study of the treatise of the pest of Ibn Khatima of Almeria (d.circa 1369), one of the most representative doctors of Muslim Spain in the 14<sup>th</sup> century, and includes some preliminary notes by way of Introduction about the life and the work of the author, with special reference to *Tahsil al-garad*, the book that Ibn Khatima wrote about this terrible disease, and an appendix with the Spanish translation of folios 75v<sup>o</sup>-77v<sup>o</sup> from the Arabic manuscript no. 1785 Library of El Escorial, which collect part of the Question VI of the treatise and that refer to some therapeutic prescriptions to alleviate the ravages of the disease, possessing a high medical and pharmacological value.

---

**Keywords:** Ibn Khatima, bubonic pest, black pest, Arabic medieval medicine, 14th Century

---

## Resumen

El artículo es una aproximación al estudio del tratado de la peste de Ibn Jatima de Almería (m.circa 1369), uno de los médicos más representativos de la España musulmana del siglo XIV, e incluye unas notas preliminares a modo de Introducción sobre la vida y la obra del autor, con especial referencia al *Tahsil al-garad*, el libro que Ibn Jatima compuso sobre esta terrible enfermedad, así como un apéndice con la traducción española de los folios 75v<sup>o</sup>-77v<sup>o</sup> del manuscrito árabe no. 1785 de la Biblioteca de El Escorial, que recogen parte de la Cuestión VI del tratado y que se refieren a algunas prescripciones terapéuticas para paliar los estragos de la enfermedad, de un gran valor médico y farmacológico.

---

**Palabras clave:** Ibn Jatima, peste bubónica, peste negra, medicina árabe medieval, siglo XIV

## Notas preliminares

Abu Ya'far Ahmad b. 'Ali b. Muhammad b. Jatima Al-Ansari, conocido como Ibn Jatima, es uno de los máximos representantes de la vida intelectual de al-Andalus en la etapa nazarí (Arié, 1992) del siglo XIV, junto con otros dos ilustres hombres también almerienses: Ibn Luyun y Abu l-Barakat Al-Balafiqi, de los que fue discípulo. Se conocen muy pocos datos sobre su biografía y hay que dudar de la autenticidad de algunos de ellos. Fue poeta, historiador, gramático y médico, y compuso obras de los más variados géneros (Ullmann, 1970).

Como poeta, es autor de un *Diwan* de poesías (Gibert, 1975), compuesto entre 1337 y 1338, en el que recurre a un modo de composición poco habitual, consistente en emplear figuras retóricas como la aliteración silábica al final de un verso, técnica retomada en el futuro por muchos otros poetas árabes. Asimismo en sus poesías incluye mecanismos tales como juegos de sonidos, caligramas, enigmas con números y letras, versos recortados del papel y otras aportaciones que se adelantan a su época (Abumalham, 2000). Este libro de poemas está dedicado a Allah y el profeta Mahoma, a diferencia de sus contemporáneos que solían hacerlo a sus soberanos.

Dentro del campo de la historia, destaca la obra titulada *Maziyya al-Mariyya 'alà-gayriha min-al-bilad al-andalusiyya* (Ventajas de Almería respecto a los otros territorios de España), que está perdida, citada como fuente por su colega y amigo Ibn Al-Jatib, Al-Maqqari Ibn Al-Qadi y otros historiadores (Molina López, 1989).

Como médico, labor que más me interesa, escribió *Morbi in posterum vitandi prescriptio et remedia*, traducida al latín; así como su obra principal y más importante, dedicada a la enfermedad de la peste bubónica del siglo XIV que invadió toda Europa, Asia y África, y que azotó la ciudad de Almería entre 1347 y 1349, por donde entró para extenderse a toda al-Andalus; epidemia que él vivió personalmente en su ciudad natal. El título de esta obra es *Tahsil garad al-qasid fi-tafsil al-marad al-wafid* (Logro del objetivo propuesto en la aclaración de la enfermedad de la peste) y vio la luz en 1349 (Al-Khattabi, 1988).

Ibn Jatima responde en esta obra a diez cuestiones que le planteó un compañero suyo acerca de esta terrible enfermedad. Las seis primeras cuestiones son de carácter médico: se señalan las causas, los síntomas y el tratamiento para combatir la peste bubónica. Las cuatro restantes son de carácter religioso y doctrinal: se indica lo que a través de los hadices se dice acerca de las plagas y las epidemias. En el *Tahsil*, además, se describen otras plagas ocurridas en el mundo conocido, se dan consejos a los habitantes del reino de Granada para que se protejan de la enfermedad y se postula la teoría de que las enfermedades se transmiten a través de "organismos minúsculos que pasan de un cuerpo a otro", adelantándose así Ibn Jatima a sus colegas de la

Europa cristiana en la hipótesis de la infección microbiana y en la importancia del aislamiento en las epidemias.

La obra se encuentra recogida en tres manuscritos: a) Ms.B.S.L. Escorial no.1785 (Casiri 1780), que el más completo de ellos y sobre el que se ha basado la mayoría de los trabajos acerca de este tratado; b) Ms.B.N. Madrid no.CCLXVIII, que es una copia literal del código escurialense realizada por Simonet en 1851; y c) Ms.Deutsche Staatbibliothek zu Berlin (Königlichen Bibliothek zu Berlin) no.6369, que es muy próximo al manuscrito escurialense aunque menos extenso. Hasta la fecha se han hecho dos ediciones fragmentarias (Müller, 1863; Al-Khattabi, 1988); una traducción alemana de fragmentos de la obra (Müller, 1863); una traducción al alemán de las seis primeras cuestiones (Dinanah, 1927); y unos comentarios al español a partir de la traducción alemana (Fermart, 1958).

### **Prescripciones médicas de Ibn Jatima**

Los folios 75vº, 76rº, 76vº, 77rº y 77vº del Ms.árabe no.1785 de la Biblioteca de El Escorial incluyen una parte de la Cuestión VI del tratado de la peste de Ibn Jatima de Almería y se refieren a consejos médicos en el tratamiento de la enfermedad de la peste bubónica. Se recogen también algunas recetas de remedios beneficiosos para los pacientes, de gran valor farmacológico.

He aquí, a continuación, su traducción al español:

El tratamiento:

Conviene en primer lugar examinar al enfermo, y si los síntomas de la sangre se han manifestado y son evidentes, y ves que sus venas son abundantes, su pulso es acelerado y no tiene mucha fiebre; y observas, además, que tiene el rostro enrojecido, a veces se asfixia y padece alternativamente abundante vómito biliar, una diarrea onerosa, convulsiones y trastorno mental que no duran más de dos días; si ves todo eso, no hay mal en liberarle un poco de sangre. Si la explosión de la vena correspondiente al lugar del dolor y en el lado opuesto es bajo las axilas, detrás de las orejas o en las ingles, entonces hay que tener cuidado de que el enfermo acabe desvaneciéndose.

Todo eso tiene que hacerse después de que el paciente tome algo que ayude a la fuerza del corazón y mitigue el ímpetu de la sangre, como, por ejemplo, jarabe de manzana mezclado con jarabe de ojimiél o bien arroje o jarabe de agraz; o también jarabe de limón y acedera [f.76rº] de toronja diluida en agua de rosa almizclada.

A continuación, después de practicarle la sangría, el paciente tiene que volver a tomar lo mismo, y ciertamente eso le aliviará y curará; y, si no, por lo menos le servirá de paliativo hasta que muera y le aliviará de la descomposición de los humores y los residuos putrefactos. Estos son importantes beneficios en este suceso calamitoso. No lo olvides.

Si no aparecen en el paciente los síntomas de la sangre y no estás seguro de lo que es, o bien desaparecen más de dos días hasta que se manifiestan síntomas de corrupción y putrefacción, entonces guárdate de extraerle sangre, pues ciertamente eso no le servirá al enfermo sino para destruir su fuerza y acelerar su muerte.

Si está estreñido, lo estimularás con el siguiente remedio que laxa y mitiga la virulencia, y cuya receta es: Se coge 4 onzas [11] de ciruela y 2 onzas de azufaifa, y se cuece todo en 1'5 libras [12] de agua hasta quede 1/3. Se cuele el preparado, se macera en él 1'5 onzas de tamarindo y 1 onza de azúcar y se bebe templado estando en ayunas o con el estómago vacío.

Si el enfermo tiene la garganta áspera y pesadez en el pecho, le harás tomar el siguiente remedio que alivia, mitiga y calma, y cuya receta es la siguiente: Se coge 2 onzas de azufaifa, 1 onza de flor de violeta y de semillas de cohombro, y 1 puñado de culantrillo. Se cuece todo como en la anterior receta y se cuele; a continuación en ese líquido se macera 1 onza de fécula de cañafístula refinada y 1 onza de azúcar, y se emplea como hemos mencionado.

Hay que evitar los remedios fuertes para que no coincida la predisposición de la acción del medicamento con la virulencia del humor y ejerzan, por tanto, una acción violenta contra la naturaleza. Trátese con cuidado el asunto pues, en caso contrario, desaparecerá la fuerza del enfermo y avistará la muerte, si no es que muere antes incluso de la prevención y la evitación. Lo mismo se puede decir de los remedios de sabor repugnante, porque perturban la naturaleza e inflaman [f.76v<sup>o</sup>] los humores.

El tratamiento se puede hacer también con las comidas, y entonces es más beneficioso y resulta más útil y eficaz.

Si el enfermo tiene sed, le colocarás en el agua que beba el siguiente remedio, que consiste en una bolsita de tela, y cuya receta es la siguiente: Se coge 1 onza de semilla de verdolaga, ½ onza de julepe y 4 *dirhemes* [13] de zaragatona, y se le añade al agua con un poco de agua de rosa después de colarla en unos retales de tela compacta. Si el paciente tiene la boca y los labios secos, chupará ese envoltorio y succionará su contenido; y, si le gusta, puede tragárselo.

Si vomita, le darás de beber agua caliente a sorbos hasta que su estómago esté limpio. Si el vómito es bilioso y malo, especialmente si es de color verdoso, entonces se diluirá en agua caliente jarabe de ojimiel y se le dará de beber al enfermo una buena cantidad del preparado para facilitarle el vómito.

Cuando veas que el estómago del paciente se ha limpiado o que él ya ha vomitado hasta el límite, entonces tomará arropo mentolado de dos granadas o arropo natural de dos granadas mezclado con jugo de hierbabuena combinado con un poco de canela en polvo y maná de bambú después de tamizarlo todo muy bien; o bien tomará un poco de jarabe compuesto a base de flores y ramas

de vid. Ciertamente eso es beneficioso. Asimismo se untará el estómago por fuera con arrope de membrillo y se le espolvoreará encima harina de hojas de rosa y almáciga; o se le aplicará aceite de rosa enriquecido con almáciga.

Si tiene diarrea, le darás el siguiente remedio que es astringente, y cuya receta es: Se coge arrope de membrillo y jarabe de rosa, de cada cosa, 1 onza; y, si no hubiera arrope de membrillo, pues entonces, su jarabe o arrope de albahaca; se coge también zaragatona y bolo arménico, de cada cosa, 2 *dirhemes*. Se tuesta el bolo y la zaragatona y se tritura el bolo sólo sin la zaragatona; luego, se mezclan [f.77r<sup>o</sup>] ambas cosas con un poco de aceite de rosa perfumado, se combina todo con los dos jarabes y se emplea sin calentar.

También se puede coger pasta de membrillo compuesta por fécula de membrillo limpiada y cocida con vinagre y similares; y masajear el vientre, el ombligo y las caderas del enfermo con aceite de rosa o aceite de mirto o ambos conjuntamente, que se pueden fortalecer añadiéndoles harina de almáciga e incienso.

Asimismo se puede untar el vientre con arrope de membrillo o arrope de albahaca, espolvorearle por encima zumaque, hojas de rosa y lenteja sin corteza y triturados junto con un poco de harina de almáciga y similares; y, tras aplicárselos, vendar el vientre.

Hemos dado a conocer remedios como éstos que poseen doble acción porque el objetivo es cortar la diarrea en esta enfermedad ya que ésta potencia el mal, la tortura y el sufrimiento sobre el paciente debido a la virulencia y la malignidad de los desechos y los residuos; y, por eso, al principio conviene evitárselos al intestino en la medida de lo posible con los medicamentos y enfrentarse a la diarrea reprimiendo su fuerza y considerando su virulencia hasta que se produzca el estreñimiento gradualmente.

Si hay desvanecimiento y sensación de debilidad en el corazón, entonces se le reanimará con jarabe de manzana mezclado con agua de rosa almizclada o jugo de granada ácida; o también se puede dar de beber al enfermo jugo de manzana dulce con un poco de vinagre de lima almizclada o agua de rosa, se le rociará el rostro y alrededores con agua de rosa, sin masajear, y, después de mezclar el preparado con harina de sándalo, se aplicará de ello sobre el pecho y la boca del estómago hasta que el paciente recupere la fuerza; asimismo se le incitará a que vuelva en sí hablándole, meneándole el cuerpo y trabando conversación con él. Cuando vuelva en sí, tomará un caldo cocinado con esencia de menta y vinagre de lima y se le ayudará a recuperar la fuerza con los medicamentos y los alimentos apropiados.

Si hay convulsiones y frío en las extremidades del enfermo, se le dará masajes suaves por todo el cuerpo sin emplear unguento [77v<sup>o</sup>], apretando sin interrupción con las palmas de la mano sus extremidades hasta que el calor se extienda por todo su cuerpo; asimismo se le aplicará en la nariz un sahumero a base de madera de aroma fresca y almáciga conjuntamente, se le provocará el

estornudo con la ayuda de una plumilla que haya sido sumergida en vinagre y se le dará continuos y bruscos tirones de pelo hasta que vuelva en sí.

Si el paciente tiene dolor de cabeza, perturbación, trastorno mental y ardores en las venas temporales, siempre y cuando los síntomas de la sangre sean predominantes, colabore la fuerza y no haya putrefacción ni corrupción, entonces se le emparará la cabeza por ambos lados con aceite de rosa mezclado con vinagre agrio o vinagre de lima, se le lavará el pelo con ese preparado y se le colocará en la frente un vendaje cuya forma de preparación es la siguiente: Se coge 3 porciones de aceite de rosa o de aceite de violeta o de ambos aceites juntos, 2 porciones de agua de rosa y 1 porción de vinagre, y se bate todo hasta estar bien mezclado; luego, se coge estiércol de vaca seco o, si no encuentras estiércol, malvavisco; se tritura todo, se tamiza y se amasa hasta que la mezcla tenga la apariencia de la pasta de la alheña; se lleva de esta masa a un jirón de tela y con ello se le venda al enfermo la frente y las sienes, aplicándole a continuación aceite de rosa una y otra vez para que el vendaje no se seque; y, si se seca, se sustituye por otro igual. Asimismo se obligará al enfermo a oler agua de rosa mezclada con vinagre y se le enjugará la barbilla y las mejillas con este combinado, lavándole a continuación los pies con agua y vinagre, ambas cosas templadas.

En resumen, hay que enfrentarse a cada uno de los síntomas y oponerse a sus causas con el correspondiente tratamiento apropiado, siendo la preocupación más importante la de reanimar el corazón y mantener su fuerza.

### **Pesos y medidas**

- Onza: equivale a 37 gramos.
- Libra: equivale a 449,28 gramos.
- *Dirhem*: equivale a 3,12 gramos.

### **Conclusión**

Las prescripciones facilitadas por Ibn Jatima en estas páginas evidencian el alto nivel científico alcanzado por la medicina árabe medieval, en general, y por este sabio almeriense, en particular, incluso en una época tardía como es el siglo XIV, tan lejana ya del esplendor de la época dorada de al-Andalus. El *Tahsil al-garad* es parte del importante legado cultural y científico aportado por los árabes en la historia de la ciencia.

### **References:**

- Abumalham, Montserrat. El juego de los espejos y otros artificios poéticos. *Anaquel de Estudios Árabes*. 2000; 11: 37-46.
- Al-Khattabi, Mohammad A. *Atteb wa al-atibba fi al-Andalus al-Islamia*. Vol.2. Beyrouth; 1988, pp. 151-188.
- Arié, Rachel. *El reino nasrí de Granada: (1232 - 1492)*. Madrid; 1992.

- Dinanah, Taha. Die Schrift von Ibn Khatima aus Almerian über die Pest. Archiv für Geschichte der Medizin. 1927; 19: 27-81.
- Fermart Martínez, José. Contribución al estudio de la medicina española. El almeriense Aben Jatima. Actualidad Médica. 1958; 44: 499-513, 566-580.
- Gibert, Soledad. El diwan de Ibn Jatima de Almería. Poesía arábigo-andaluza del siglo XIV. Barcelona; 1975.
- Molina López, Emilio. La obra histórica de Ibn Jatima de Almería. al-Qantara. 1989; 10(1): 151-174.
- Müller, Marcus Joseph. In: Sitzungsberichte der Bayerischen Akademien. 1863; 2: 28-34.
- Ullmann, Manfred. Die Medizin im Islam. Leiden/Köhl: E.J.Brill; 1970, pp. 246-247.